

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 355

TERCER BIMESTRE

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Buenos Aires - Argentina

EL VUELO DEL ÁNGEL

NOTA 2

Es conocida la historia de las apariciones de la Virgen Santísima en Fátima, dejando sus mensajes a tres pequeños pastores: Lucía, Jacinta y Francisco. Lucía aún vive en la actualidad, pero muchos ignoran el destino final de los otros dos videntes y cómo ese contacto con la Madre de Dios transformó no sólo su vida sino el momento de su muerte. Francisco y Jacinta fueron llevados prontamente de esta tierra al Cielo, y en el relato de sus últimas horas entre nosotros encontramos un ejemplo de santidad y amor a Dios tan grande que no puede pasar inadvertido en nuestro mundo tan paganizado y materialista. Que sus ejemplos sean para nosotros un aliciente que nos empuje a vivir en santidad, en toda circunstancia, para que María esté con nosotros "ahora y en la hora de nuestra muerte". Amén.

En una de las visitas de su madre le preguntó si deseaba alguna cosa. «Sí, que traigas a Lucía» respondió. En el próximo viaje, Olimpia lleva a su sobrina, a pesar de que en aquellos tiempos los viajes eran costosos de realizar. Cuando Lucía entra en la habitación del hospital, los ojos de la enfermita resplandecen de alegría: se abraza a su prima y después pide a Olimpia que mientras fuese a hacer unas compras, la deje con ella. Cuando se quedan solas, le pregunta Lucía:

-¿Sufres mucho?

-Sí, sufro mucho; lo ofrezco todo por la conversión de los pecadores y para reparar al Inmaculado Corazón de María. Después, con gran entusiasmo, habla del Señor y la Virgen.

-¡Me gusta mucho sufrir por su amor! Ellos desean que yo sufra para convertir pecadores. La hora de la visita termina; el tiempo pasa demasiado pronto para las dos niñas, que tantas cosas tenían que comunicarse. La madre regresa y tuvieron que separarse. La enfermita se queda triste. Su madre le pregunta si necesita algo.

-Sólo quiero que cuando vuelvas a verme traigas a Lucía. Olimpia, para dar gusto a la pequeña, en el próximo viaje que hizo fue acompañada de su sobrina. Cuando entra, se abrazan y permanecen así por espacio de unos momentos. En aquella ocasión no pueden hablar mucho, pero la encuentra con el ánimo sereno y el deseo de sufrir. Era su ideal ofrecer a Dios y al Inmaculado Corazón de María su enfermedad, por la conversión de los pecadores, y no se olvida del Santo Padre. Esta niña de diez años estaba tan llena de Dios que asimila el valor de la Cruz. Inocente criatura, manjar escogido de la Sierra Portuguesa, ¡cómo ha sabido interpretar el mensaje que ha traído la Reina del Cielo! ¡ORACIÓN! ¡PENITENCIA!

REGRESO A CASA

La pequeña Jacinta sale del hospital de San Agustín de Vila Nova de Ourem. A finales de agosto regresa la pequeña enferma

a Aljustrel. ¡En qué estado tan lastimoso! Con una herida profunda en el costado cuyas curas diarias le hacen sufrir horrores. Ella nunca se queja, ni muestra señal de impaciencia. Lo que más le aflige son las continuas visitas y largos interrogatorios a que la someten. No puede evitarlos como cuando estaba buena, que se podía esconder.

-Ofrezco este sacrificio por los pecadores-, decía resignadamente.

-¡Cómo me gustaría ir a la Loca do Cabeço a rezar el Rosario! Pero yo ya no puedo.

La Loca do Cabeço está situada en el monte, cerca del caserío de Aljustrel, lugar preferido donde iban tantas veces en busca de soledad para rezar y hablar de Dios y de la Santísima Virgen; allí nadie distraía a los pequeños. Este lugar es testigo de sus muchas oraciones y penitencias.

LA CUERDA ENSANGRENTADA

Unos días después de caer enferma, Jacinta entregó a Lucía una cuerda que llevaba puesta en la cintura con tres nudos que al rozar su delicada piel le herían, como penitencia; la cuerda estaba teñida de sangre. Algunas veces, siendo insportable el dolor, lloraba.

Su prima le decía:

-¿Por qué no te la quitas?

-¡Ay, eso no! Tengo que sufrir por la conversión de los pecadores. La Virgen en una ocasión dijo a los niños que el Señor estaba contento con sus penitencias, pero que no llevasen las cuerdas durante la noche.

CONTINUARÁ

¡NUEVOS SERVICIOS!

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN GRATUITA

COMEDOR FAMILIAR "SANTA FILOMENA"

Almuerzos diarios para familias carenciadas

GUARDERÍA INFANTIL

"Niño Jesús"

Cuidamos sus hijos mientras Usted trabaja
o busca trabajo

Acérquese y consúltenos:

"Santuario de Jesús Misericordioso"
calle 153 entre 27 y 28 Berazategui

TRES FALSOS DILEMAS

NOTA 2

PADRE ALFREDO SAENZ

(Continuación) Además, la esfera del cambio es secundaria, ya que afecta lo periférico de la Iglesia. El cambio es más bien propio del mundo material. El mundo moral y sobre todo el mundo sobrenatural se mueven en la categoría de la permanencia y del consiguiente repudio a las cambiantes ideologías de moda según las cuales el bien se cambia en mal y el mal en bien, siguiendo los virajes de la historia. El mundo material, cuantitativo, mensurable, es el mundo del cambio, el mundo al que competen las innovaciones de los inventores, el mundo de los novadores y de las novedades, el campo del progreso casi indefinido de los descubrimientos técnicos y científicos. En cambio, la esfera del mundo moral y del mundo de la Revelación es incompatible con el cambio. Lo propio de ese mundo es más bien la profundización de lo ya adquirido, el redescubrimiento de las Verdades Eternas. Aplicar al mundo sobrenatural los criterios del mundo material es el cambio que podemos llamar «subversivo» y destructor de la Iglesia.

De todo lo dicho se deduce cuán falsa sea la disyuntiva en que se nos quiere embretar: *abierto o cerrado*. No existe un *cristianismo abierto* y un *cristianismo cerrado*. Existe tan sólo lo que podemos llamar un cristianismo auténtico. El cristianismo, simplemente. El fundado por Jesucristo, cuyo depositario e intérprete autorizado es la Iglesia. De este modo, el problema de un cristianismo cerrado o abierto ni siquiera puede ser planteado porque, como bien dice el profesor Sciacca, «*el cristianismo auténtico no es nunca cerrado en el sentido de conservador, reaccionario y retrógrado y no es nunca abierto en el sentido de cristianismo revolucionario, progresista y subversivo. lenguaje éste impropio y equívoco. El cristianismo auténtico está más allá y por sobre esta controversia que no afecta lo esencial sino algunos aspectos históricos y reformables de la Iglesia en el mundo.*»

No puedo «abrirme» a la herejía, a la rebelión contra el magisterio de la Iglesia, a la negación de la eficacia real de los sacramentos, a la ideología marxista, como lo hacen algunos cristianos sedicentes «abierto» los cuales, a fuerza de abrirse, corren el peligro de perder todo el tesoro de su fe. Ni puedo «cerrarme» a la gracia de Dios, a la ortodoxia que recibí en el seno de la Iglesia, ni a la fidelidad a mis compromisos bautismales, ni a los cambios legítimos aprobados por la Iglesia.

No soy, por tanto, ni *abierto* ni *cerrado*. O, si se prefiere, soy a la vez abierto y cerrado. Depende de lo que se trate. Pero por sobre todo soy -quiero ser- **católico** a secas.

2. «PRECONCILIAR» O «POSTCONCILIAR»

Si el primer dilema: «abierto-cerrado», intenta expresar más bien una actitud psicológica, el segundo dilema «preconciliar-postconciliar» se coloca en el nivel de las categorías temporales.

Es «preconciliar» todo aquel que sueña con las delicias que conoció en la Iglesia anterior a 1962, el rumiante del Sacro Imperio, el nostálgico del latín y del gregoriano, aquel que carece de imaginación para inventar nuevos caminos de apostolado y nuevas formulaciones de la verdad... o incluso «nuevas verdades», aquel que es inepto para desposarse con las ideologías en boga...

Es «postconciliar» aquel que, aceptando el curso de la historia, se ha animado a despojarse de las ataduras de

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

S. 27 San Cirilo de Alejandría

D. 28 Santos Ireneo y Alicia

L. 29 Santos Pedro y Pablo

M. 30 Santa Emiliana - Primeros Mártires de Roma

JULIO

Mi.1º Santos Aarón, Esther y Julia

J. 2 NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO

V. 3 Santos Tomás y Jacinto

un pasado estéril en su inmovilidad, aquel que posee la disponibilidad necesaria como para largar por la borda los fardos odiosos de nuestros padres, que tiene inventiva intelectual y apostólica, aquel que acepta el Vaticano II más en su *espíritu liberador* que en su *letra cosificante* con lo cual ya está tendido al futuro Concilio Vaticano III...

Tal es la versión descriptiva que se nos da de los que integran este nuevo binomio, intentemos ahora aclarar estas categorías. Propiamente **no hay un cristianismo postconciliar y otro preconciliar**, así como no hay dos iglesias, una la que precedió al Concilio y otra la que lo siguió...

CONTINUARÁ

Las mensajeras

De Dios

Todos los pueblos de la antigüedad conocieron y utilizaron la campana. Hay testimonios de que fue utilizada en Egipto, Asiria, Israel (Ex 28, 34), Grecia y Roma, así como también en India y en China. De diversas formas y materiales, sus usos fueron muy variados: civiles, militares y religiosos, desde advertir a los campesinos la llegada de un frente de tormenta proveniente de las montañas o alertar a la guardia sobre la invasión de fuerzas enemigas, hasta honrar a los muertos y a los dioses.

En el cristianismo, desde los primeros siglos la encontramos también presente y siempre para indicar el culto divino. En aquel entonces se la llamaba signo (*signum*), en alusión a la virtud de su sonido para llamar la atención de los oyentes, para significar, por ejemplo, la convocatoria a los actos de culto. Su nombre actual proviene de Campania, región de Italia donde se fundieron las de mayor magnitud y mejor calidad de bronce.

La tradición retiene que en la capital de la Campania, la ciudad de Nola, San Paulino fue el primero que puso campanas en una iglesia. En la Regla de San Benito y en los escritos de San Beda se nos habla ya de su utilización para el culto. La campana más grande existente procede del año 1730. Se la llama Zarina y se encuentra en el Kremlin (Moscú). Pesa cerca de 200 toneladas. Luego de tres años se desplomó a tierra porque un incendio destruyó los tirantes que la sostenían. Hoy día se usa como capilla.

Las campanas más grandes que existen en uso son las de Rovereto, Italia (22 toneladas) y de Colonia, Alemania (27 toneladas).

Los cristianos comenzaron muy pronto a agregar sobre la superficie de las campanas diversas inscripciones, tales como la fecha de fundición y el nombre del fundidor; también el nombre del santo al cual se la dedicaba, o

frases en honor de los santos. La gran mayoría de las inscripciones son oraciones o alabanzas a la Virgen María. Una de estas inscripciones hace percibir los diversos usos que la Santa Iglesia ha dado y da a las campanas

*Laudo Deum Verum, plebem voco;
congrego clerum, defunctos ploro;
nimbum fugo, festa decoro.*

(Alabo al Dios verdadero, llamo al pueblo
reúno al clero, lloro a los difuntos;
ahuyento la nube tempestuosa, embellezco la fiesta)

Laudo Deum Verum. La alabanza a Dios encuentra en la campana un medio muy apropiado. Ya en el Antiguo Testamento, Moisés (Núm 10, 2) hizo fabricar trompetas de plata para que por medio de su sonido el pueblo se preparase para adorar a *Yahveh* y se reuniese para ofrecer los sacrificios. El templo es para nosotros, cristianos, el recinto sagrado donde adoramos la presencia sacramentada del Señor. Pero la inmensidad de la creación también participa de esta adoración que tributamos a Dios. El campanario se eleva de la tierra uniéndola con el cielo y la campana hace oír su voz a los cuatro vientos para que todos los hombres y las demás criaturas alaben al Señor. Por esta razón, a fines del siglo XIII se instituyó en la Iglesia sonar las campanillas en el momento de la elevación de la Sagrada Hostia durante la Misa y al mismo tiempo se estableció la práctica de tocar una de las campanas grandes de la iglesia para avisar a los campesinos que hicieran, de rodillas, un acto de adoración. También al rezo del Ángelus se suenan las campanas de la iglesia, para que toda la creación se una a nuestra alabanza a la Santa Madre de Dios.

Defunctos ploro. Antiguamente, al estar un monje en agonía, una campana avisaba a sus hermanos de comunidad que acudiesen a su lecho para recomendar su alma a Dios. Esta práctica pasó a las parroquias y más tarde comenzó a sonarse para anunciar el paso del difunto a la Vida Eterna. Así también, todas las campanas del mundo se suenan *a muerto* (es decir, con una cadencia de tristeza) cuando muere el Papa, padre común de todos los católicos.

Nimbum fugo. Las tormentas inminentes se anunciaban asimismo mediante el sonido de la campana. El rito de su consagración hace numerosas referencias a la virtud de la campana para ahuyentar los fenómenos atmosféricos nocivos al hombre y a las cosechas, asociando estas fuerzas con las insidias del mal. Así, por ejemplo, se pide a Dios que *ante su sonido huyan lejos los dardos abrasadores del enemigo, el golpe de los rayos...* Y en otro lugar, dice: *sean arrojadas lejos las insidias del enemigo, el fragor de los granizos...el ímpetu de las tempestades.*

Festa decoro. Las fiestas religiosas, desde el siglo VI, se engalanaron con el sonido armónico combinado de muchas campanas para incentivar la alegría de los fieles. También las grandes solemnidades se anunciaban en las vísperas con el tañido de las campanas. Por esta razón, no pueden sonarse desde el *Gloria* del Jueves Santo hasta el *Gloria* de la Vigilia Pascual, asociándose de este modo al dolor de toda la creación por la muerte del Salvador y repicando de alegría, en cambio, ante el glorioso triunfo de su Resurrección. En ocasiones de

júbilo para el catolicismo, como cuando acontece la elección de un nuevo Papa, se suenan a vuelo las campanas de todas las iglesias del mundo, para contagiar este gozo a toda la cristiandad. Desde tiempos muy antiguos la campana fue considerada como una cosa sagrada (*res sacra*) y por ello era preservada cuidadosamente de todo uso profano. En algunos pueblos, era costumbre que la campana aun no bendecida permaneciese muda. Su valor sagrado se exalta en la ceremonia de consagración, bautismo y bendición de la campana, rito habitualmente encomendado al Obispo.

Nuestra santa fe nos enseña que toda la existencia humana ha sido redimida por Jesucristo desde el árbol de la Cruz. La salvación de Cristo llega a todos los sectores de la vida humana, individual y social. Rezamos antes de los trabajos o del estudio, ponemos imágenes de la Virgen María y de los santos en los diversos ambientes en los cuales nos movemos, para que nos evoquen la presencia del Dios omnipresente. La campana, de este modo, también acompaña al cristiano en todo lugar y tiempo de su existencia: desde el Bautismo, haciendo audible la alegría de la Iglesia ante el nacimiento de un nuevo hijo de Dios. Canta con los ángeles del Cielo mientras los niños reciben su Primera Comunión; celebra con tono marcial cuando el cristiano madura su fe y es constituido soldado de Cristo por la Confirmación. Y despidе con su llanto a los difuntos, golpeando para ellos, con sus ecos, las puertas de la eternidad. La campana es un apóstol infatigable, que predica a tiempo y a destiempo (2 Tim 4, 2) los misterios de la fe. A todos siempre habla de Dios; es alegría para el cristiano fervoroso y es remordimiento y voz

de la propia conciencia para el indiferente y el ateo. La Santa Iglesia, en su celo ardiente por encender con el fuego del amor divino a todos los hombres, lanza al vuelo sus campanas y hace escuchar a todas las gentes su mensaje: *¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!* (1 Co 8, 16). Por eso, quienes quieren separar la vida de la sociedad de la vida de la Iglesia, se tapan los oídos ante el sonido de las campanas: querían un mundo profano sin la voz del Cielo. La campana es católica. Cuando la rebelión protestante estalló en la Iglesia (1517) y sus partidarios despreciaron, junto con la tradición, la sacralidad y las ceremonias del culto católico, irrumpieron en los templos, dieron rienda suelta a todo tipo de desmanes y destrucción. Aborrecieron de todo aquello que les trajera el recuerdo de la «Santa Iglesia Jerárquica» (SAN IGNACIO DE LOYOLA). Desde el hábito eclesiástico, pasando por la Virgen María, los Santos, las reliquias, las indulgencias, los votos religiosos, hasta culminar con la Santa Misa y el Sacerdocio, todo fue proscripto. Por eso el Protestantismo abolió las campanas y en los templos que arrebató a la Iglesia fulminó sobre ellas la condena del perpetuo silencio. *La herejía no quiere las campanas -preguntad a Lutero y a Calvino-; no las quiere porque la campana sigue siendo católica, porque su voz no cambia para prestarse a las disonancias de la doctrina, a las alteraciones del dogma. La campana no es apóstata* (CARDENAL PIE).

La campana está investida de un ministerio sagrado: es para nosotros como la voz de Dios, que nos llama a su servicio, como lo hizo en otro tiempo: *¡Samuel, Samuel!* (1 Sam 3, 10), y que espera de nosotros la respuesta alegre y obediente, sin demoras, sin reservas, para siempre, por amor: *aquí estoy, Señor, porque me has llamado; habla, que tu siervo escucha.*





SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

Cada día de su vida, Alfonso entra más en el mundo de Dios y se desprende más del materialismo reinante. Sus conocidos lo observan con incredulidad, pensando en que ha perdido por completo la razón. Recorre las calles buscando limosnas. Quienes fueron sus compañeros de correrías son ahora los que lo rechazan y se burlan de él, sin comprender el motivo de su profundo cambio y sin

ver que estaba naciendo un gran santo. El trabajo interior, invisible a los ojos de los hombres pero evidente a la mirada de Dios, va creando un hombre nuevo, refulgente, luminoso. Alfonso sigue pidiendo continuamente la ayuda divina a través de la oración, la Eucaristía, la Palabra de Dios y la penitencia voluntaria. **CONTINUARÁ**

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

90 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD LOS SACRAMENTOS: EL MATRIMONIO

(Continuación: Impedimentos de parentesco)

Línea es la serie de personas que proceden unas de otras en forma sucesiva.

Tronco es la persona o personas de las cuales proceden los consanguíneos, se le llama también *tronco común* por confluir en él los precedentes generacionales de los parientes.

En algunos casos estos impedimentos son de derecho natural (ciertamente entre padres e hijos y muy probablemente entre demás ascendientes y descendientes y entre hermanos), mientras que en otros casos son de derecho eclesiástico, que tienen en cuenta los factores históricos y culturales a cuya influencia se ve sometida la familia.

a) *Consanguinidad* (cfr. CIC, c. 1091)

Los rasgos fundamentales de este impedimento son los siguientes:

- es siempre impedimento en línea recta (padres, hijos, etc.);
- en línea colateral hasta el cuarto grado inclusive (primos hermanos).

b) *Afinidad* (cfr. CIC, c. 1092)

Se entiende por afinidad el parentesco o vínculo legal que existe entre un cónyuge y los consanguíneos del otro (no entre los consanguíneos del uno y los consanguíneos del otro). Los principios generales que han de tenerse en cuenta son:

- sólo es impedimento en línea recta, no lo es en línea colateral (p. ej., supondría impedimento pretender matrimonio con la madre de la difunta esposa, pero no con la hermana de ésta);
- su dispensa corresponde al obispo.

c) *Pública honestidad* (cfr. CIC, c. 1093)

Este impedimento surge de la casi afinidad que existe entre:

- quienes han contraído un matrimonio inválido y los consanguíneos del otro contrayente;
- quienes viven en concubinato público y notorio y los consanguíneos de la otra parte.

Sobre este impedimento hay que hacer notar:

No es necesario que el matrimonio inválido o el concubinato haya sido consumado, basta que se haya instaurado la vida en común; su aplicación se reduce al primer grado en línea recta, puede dispensarlo el obispo del lugar.

CONTINUARÁ

SI USTED ESTÁ TRISTE, DEPRIMIDO, ANGUSTIADO POR SUS PROBLEMAS...

Visite "EL SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Horario de visitas y atención: TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.

El 13 de cada mes abierto desde las 8 de la mañana en honor a María Rosa Mystica.

Calle 153 e/27 y 28- Berazategui - Bs. As.

CÓMO LLEGAR AL SANTUARIO



COLECTIVOS	Nº INTERNO	BAJAR EN
Línea 98	3 y 5	153 y 25 (Terminal)
Línea 603	1 - M - 6 y 7	Mitre y 28
Línea 603	4	L. de la Torre y 27
Línea 219	3 (rojo o negro)	Mitre y 28

TREN

Ferrocarril Roca hasta Estación Villa España (151 y 29)

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar